

Los vitales años 60: Educación para la liberación en América Latina. Problemática de la constitución del sujeto

Esther Díaz de Kóbila
Universidad Nacional de Rosario.
Rosario, Provincia de Santa Fe, República Argentina
diosaepisteme@coopvqq.com.ar

Hobsbawm considera los años 60 como los más vitales del siglo XX. El campo de la educación testimonia lo acertado de esa valoración. Por entonces, textos como *Los Herederos*, de Bourdieu y Passeron, *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*, de Althusser, *Educación para la Emancipación*, de Adorno, manifiestan desde perspectivas heterogéneas, una común mirada crítica-radical respecto de la Escuela y la educación. La introducción de la filosofía y la sociología en este campo produjo una ruptura epistemológico-política con las imágenes asépticas de la Escuela (templo de transmisión del saber), la educación (proceso neutral y transparente), el saber (pureza y objetividad) y con las representaciones imaginarias del sistema escolar (símbolo de la igualdad de posibilidades, de superación de las asimetrías sociales, del afianzamiento de los principios republicanos y democráticos, etc.), que revolucionó la comprensión de la práctica educativa y de los factores objetivos y subjetivos que definen la trama y la dialéctica de la estructuración del campo, abriendo una estimulante producción de pensamiento crítico que puntó centralmente a la problemática de la constitución del sujeto: ni sustancia, ni don, sino construcción subjetiva compleja y dialécticamente ligada a la objetividad. América Latina sumó su voz creativamente a ese proceso renovador.

Dos expresiones nos interesa destacar: *Pedagogía del Oprimido*, de Paulo Freire, y *Ciencia, Política y Cientificismo*, de Oscar Varsavsky, que desde una coincidente demanda de educación para la liberación y de producción de autonomía subjetiva, muestran las dos caras extremas del proceso de subjetivación en la institución escolar: la de los sujetos oprimidos de la “cultura del silencio”, productos de la imposición de significados y la violencia simbólica; la de los sujetos privilegiados, “herederos” del capital cultural dominante, productos de mecanismos de entrenamiento que mutilan la imaginación y cercenan el sentido de la responsabilidad social del científico y el educador. A pesar de las transformaciones históricas, creemos que una línea de continuidad une aquel tiempo y el nuestro actualizando la validez de estos planteos que son testimonios de lo más vital de la historia de la educación en nuestra América morena.